Año XXXVII • Nº 1816 • Montevideo, 25 de febrero de 1968

EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

El primer sol de la tarde modela la silueta de la Puerta de la Ciudadela, que señala el tránsito de la Ciudad Vieja a la Nueva.

FOTO EDUARDO R. LAGARMILLA

Nuestro inconstante tiempo

La constancia es el recurso de los feos.

(Ninon de Lenclos)

VIVIMOS en la zona templada austral. Nuestro pequeño territorio, enclavado "como una cuña" entre el Brasil y la Argentina, está situado entre los paralelos 30º y 35º de latitud Sur. Como su relieve es suave, con sierras cuya elevación apenas sobrepasa los quinientos metros sobre el mar, el factor "altitud" en muy poco influye (salvo en limitadas zonas) a modificar las condiciones básicas, propias de una ubicación subtropical. Por otra parte, la extensión de sus costas marítimas contribuye, en términos generales, a moderar los extremos anuales de temperatura. Si nos atenemos a los datos promediales de temperatura y de lluvia, esa condición de "país templado" parecería quedar en evidencia. Tenemos veranos con un promedio de 22º; inviernos con algo más de 10º sobre cero, y una media anual poco superior a los 16º; valores que nos aproximarían al clima de San Remo, Niza, Lisboa o Cannes. Si a esto añadimos esos mil litros que lluvia que anualmente caen sobre cada metro cuadrado, que representan una cantidad respetable, parecería que estuviésemos a cubierto de todo riesgo de padecer sequías.

•

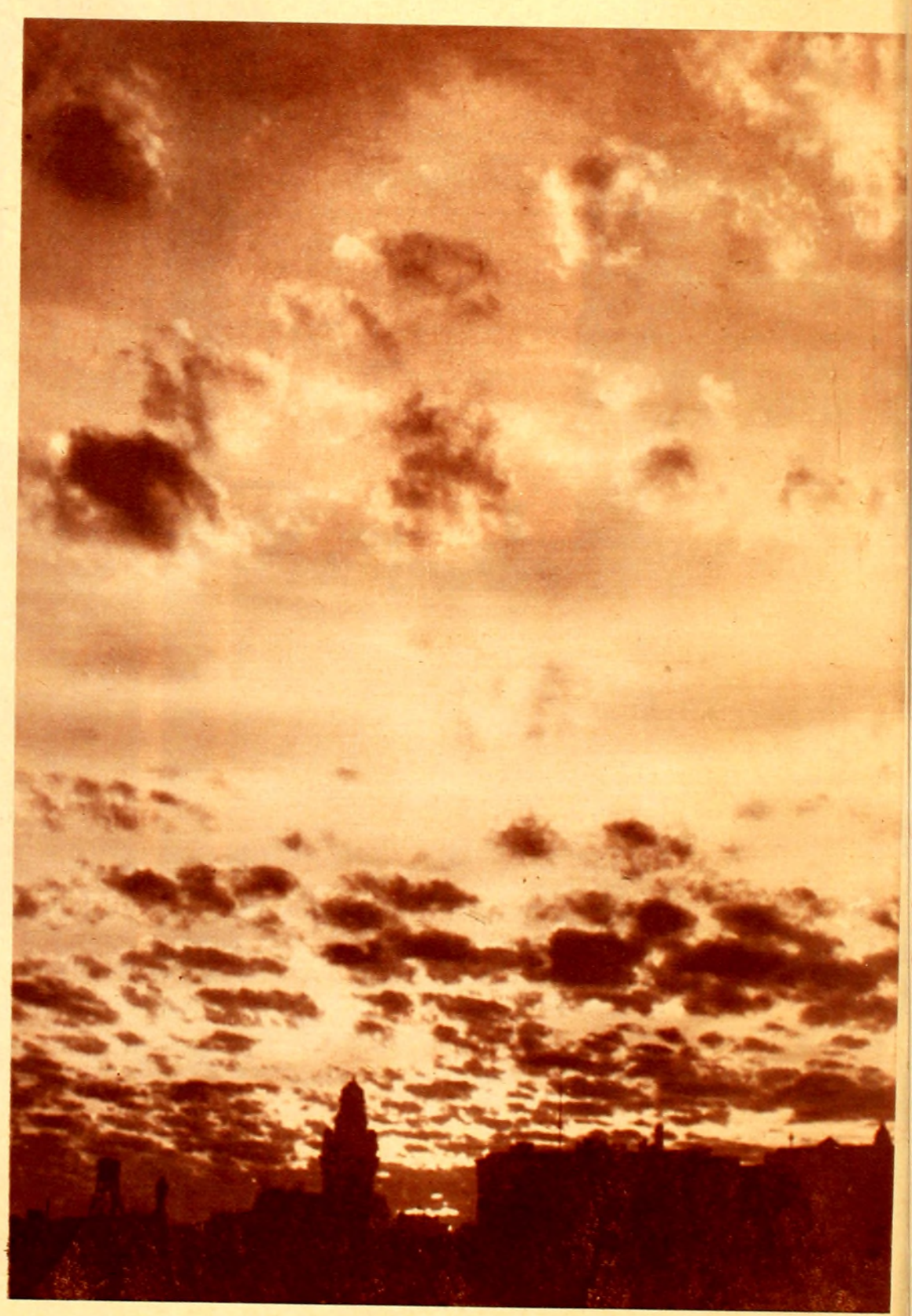
La realidad diaria nos presenta, con crudeza, algo muy diferente de lo que proclaman los promedios y las estadísticas. Todos conocemos esos días de bochornoso calor que nos afectan en verano y parte del otoño; y también la aguda sensación de frío que experimentamos durante los días ventosos del invierno. Impresión que casi siempre se contradice con las cifras dadas por el termómetro, que sólo en contadas ocasiones desciende por debajo del grado cero. Con demasiada frecuencia, nuestra economía se ve afectada por sequías devastadoras o por peligrosas inundaciones. Las cosechas se ven amenazadas por heladas tardías, granizadas o vientos impetuosos que destruyen los árboles frutales. Y la vida mundana de nuestros balnearios conoce bien los trastornos que un inoportuno salto de temperatura introduce en el ritmo general de actividades propias de la estación estival.

¿Cómo conciliar, pues, los datos que imperturbablemente nos suministra la Climatología, con los hechos que la experiencia nos enseña?

La primera respuesta sería: los promedios y los cómputos estadísticos sólo logran fijar, algo abstractamente, rasgos generales; pero los elementos pueden fluctuar muchísimo en torno de tales valores medios, que sólo son tales, por establecer una compensación entre modalidades extremas. Examinemos, ahora, las principales causas de esas bruscas fluctuaciones, que constituyen un rasgo típico del clima rioplatense.

•

Por su ubicación marginal dentro de Sudamérica, nuestro país se asemeja a una casa cuyos fondos dan al campo, y cuyo frente se encara al mar abierto. Por el Norte y el Oeste tenemos la gran masa continental. Por el Sur, el ancho Río de la Plata —"río como mar" (Paraná - Guazú)—; y por el Sudeste y el Este, el Océano Atlántico. A los continentes corresponde una variación interdiurna y anual de tempera-



Hermoso aspecto del cielo montevideano, durante uno de los habituales "veranillos" de julio. Pero las rápidas nubes depresionarias anuncian, ya, el fin de la bonanza...

ura más acentuada que a los mares. Por otra parte, mientras que el aire procedente de éstos es siempre húmedo, el que llega de aquéllos puede ser extraordinariamente seco. De inmediato comprendemos, pues, que bastará con que, en la casa de nuestro símil, estén abiertas las ventanas que dan al fondo o al frente, para que se puedan tener, en un rico juego de combinaciones, las más diversas condiciones de temperatura y humedad.

Pero; ¿quién o qué es lo que regula el juego de esas "ventanas"? El viento. De acuerdo con su procedencia, puede traernos calor o frío, aridez o humedad. Y nuestra región geográfica parece estar ubicada precisamente en la vía habitual de desplazamiento de grandes masas aéreas que, en su incesante renovación, viajan de Sudoeste a Nordeste; desde el Pacífico Sur hasta el Atlántico subtropical, sobre costas brasileñas. Además, somos a menudo afectados por corrientes aéreas del Norte, promovidas por depresiones barométricas formadas sobre el Norte argentino, Sur del Paraguay o Sudeste del Brasil. No puede sorprendernos, por lo tanto, que en el curso de pocos días —o aun de pocas horas— podamos pasar del influjo del trópico al de las regiones polares; de la tibieza húmeda del Atlántico subtropical a la aridez de la masa continental que nos ciñe del lado opuesto. Quien, como nosotros, se halla en el mismo centro de una calzada de mucho tránsito, no puede menos que observar el paso de numerosísimos "vehículos" en ambas y opuestas direcciones...

•

Es en el cambio de régimen de vientos, donde debemos ver la principal causa de nuestros proverbiales saltos de temperatura. Pero cuando ese régimen se estabiliza más de lo corriente, aparecen otras anomalías que nuestro pueblo conoce por propia experiencia. Esas semanas enteras de bonanza, con temperaturas suaves —y hasta calores— que interrumpen el rigor del invierno, y que han recibido el sugestivo nombre de **veranillos;** esas inoportunas invasiones de aire frío que, en pleno verano, nos deparan series de días demasiado frescos, y los temidos golpes de viento que ponen en peligro la vida de quienes practican actividades marítimas, constituyen efectos directos del tránsito o el estacionamiento de masas aéreas de caracteres opuestos.

•

También al viento debemos la agudización de la **sensación de frío** que tantas veces sufrimos, no sólo en invierno, sino en algunas noches de verano. Se sabe que, a igualdad de temperatura real, nuestro organismo, separado de su medio ambiente por una superficie tibia (la piel), responde en forma muy distinta si el aire está calmo o agitado. La dama que mece su abanico, el niño que sopla su cuchara cuando la sopa le parece demasiado caliente, y la adopción de los "ventiladores" comunes, constituyen ejemplos familiares del efecto de las corrientes de aire. Esto nos explica por qué nuestros inviernos, con temperaturas **reales** relativamente altas (del orden de los 10º sobre cero), puedan parecer crudos aun a personas habituadas a climas mucho más fríos; pero donde el viento es débil o nulo.

•

En cuanto a otras adversidades de período más largo, como ser las sequías, digamos que su verdadera causa inmediata está lejos de haber sido aclarada. Sin duda alguna, la causa primaria debe residir en la energía solar. Pero aún conocemos muy incompletamente el **mecanismo** por el cual esa energía es distribuida sobre la superficie terrestre. Es posible que las corrientes marítimas intervengan como mediadoras, y que la variada cantidad de polvillo suspendido en la atmósfera (de origen volcánico o industrial), tenga positiva influencia sobre la modalidad del tiempo en períodos prolongados. Tal es lo que supone, por ejemplo, la teoría oceánica esbozada por Juan Jagsich. También nos es desconocido el mecanismo de las llamadas **repercusiones,** en un hemisferio, de lo que ha ocurrido en el otro, seis meses antes. En nuestro país, tales problemas, que vinculan la Estadigrafía con la física general de la atmósfera, fueron estudiados por el extinto profesor José M. Bergeiro, quien llegó a establecer los ritmos fundamentales que en estas regiones reconocen las épocas de lluvia y de sequía; los ascensos y descensos de temperatura. Actualmente, estudios complementarios de los citados realiza regularmente el Prof. Julio César Servetto, en la ciudad de San José. Gracias a tales estudios sistemáticos, es posible que podamos resolver un magno problema, de incalculable trascendencia sobre todas nuestras actividades, tanto higiénicas, como industriales y turísticas: la previsión, a largo plazo, de las modalidades fundamentales del tiempo. La atmósfera no se mueve a capricho; sino que obedece a leyes bien conocidas. Develar y comprobar las que aún nos faltan, constituye la finalidad de quienes, consustanciados con la vida atmosférica, estudian paciente y objetivamente los hechos, para someterlos a la luz de la razón.

Mientras los obreros preparan la clásica iluminación del carnaval, el cielo hosco parece estar anunciando una interrupción de los festejos.

La egiógica placidez campestre puede trocarse en motivo de angustia...

...cuando lluvias excesivas convierten las tierras de labor en hondonadas y barriales...

...o cuando la sequía llega a privar de agua hasta a ríos tan caudalosos como el Negro. Así aparecía el lago artificial de Rincón del Bonete, en mayo de 1965. (La marca oscura en el cemento señala el nivel normal del embalse.)

•

Nuestro tiempo es advenedizo. ¡Bien lo sabemos, todos! Reconozcamos, eso sí, que también es bello. En su misma inconstancia y veleidad, nos depara una realidad perpetuamente cambiante: una renovación radical del paisaje, del color y del sonido. No nos fijemos demasiado en sus irregularidades, por molestas que éstas puedan sernos en algún momento.

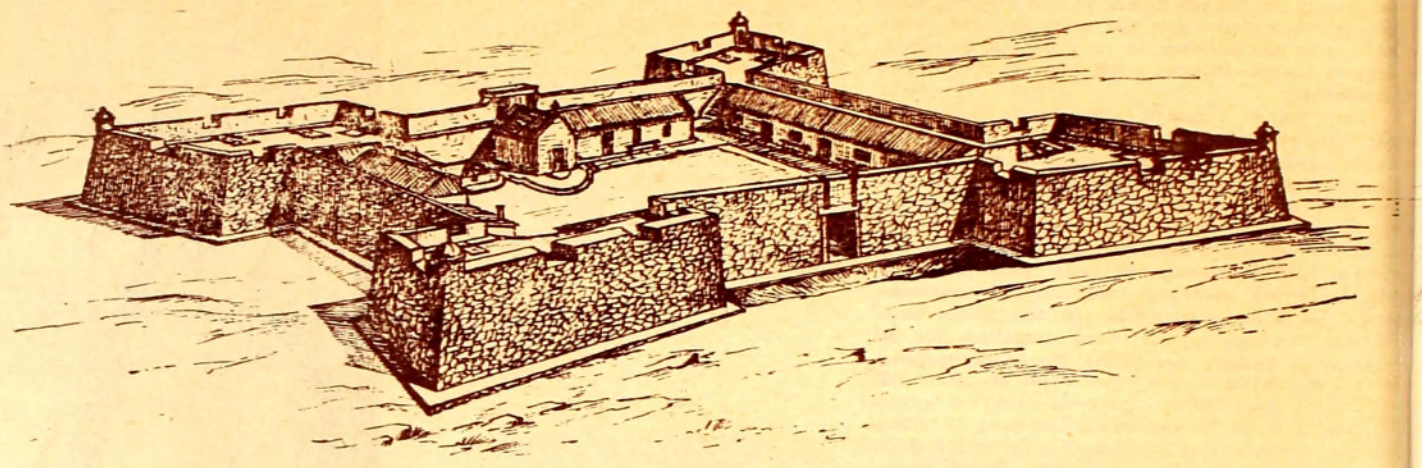
¡También la loada Riviera europea, desde Niza hasta Cannes, conoce esos vertiginosos cambios de tiempo! Pensemos, asimismo, que la famosísima Miami está expuesta constantemente a los más temibles huracanes, más frecuentes y devastadores que las **pamperadas** de nuestro país. Y nadie allí piensa, ante esa realidad durísima, negarla como centro de justificada atracción mundial. Frente a las adversidades grandes, las volubilidades de nuestro tiempo parecen esfumarse.

Pero esta **reivindicación de lo nuestro,** tan legítima, debe ser complementada con lo que entendemos como medidas de precaución. Debemos independizar al agro, de nuestro caprichoso régimen pluvial. Hay que forestar intensamente, para regularizar los vientos, fijar los suelos y enriquecer de humedad la atmósfera. Hay que aprovechar la energía que gratuitamente nos proporcionan los vientos, para extraer los caudales permanentes de agua subterránea. Es menester crear defensas adecuadas contra las heladas tardías que malogran el esfuerzo y la esperanza de los agricultores. Con los elementos que están a nuestro alcance debemos forjar, en síntesis, esa herramienta de libertad y prosperidad, que otros países, quizá mucho menos favorecidos que el nuestro, han empleado y emplean para modelar su propio destino de tierras libres y productivas.

Roberto LAGARMILLA

(Especial para EL DIA)

Este pescador se apresta a luchar contra la repentina creciente que ha producido un cambio en la dirección y fuerza del viento.



Fuertes de San Miguel y de Santa Teresa, para cuyos destacamentos no pudo

El Pregón Público para aprovisionamiento de buques y fuertes

Portón principal del Cabildo.

Es bien conocido de cuantos en esta época de universalismo inevitable creada por los progresos de la tecnología —prensa, radio y televisión— se deleitan aún con el culto de la nacionalidad, buscando en el pasado elementos de emotividad y estímulo, el "MONTEVIDEO ANTIGUO" de don Isidoro De María, colección de crónicas de los más diversos motivos que, en su carácter fragmentario, tienen la unidad de propender al conocimiento de lo que fue arquitectónica ,social e intelectualmente esta capital uruguaya en su secular pasado colonial y en sus primeros años de vida como cabeza de un país independiente.

La obra fue escrita cuando finiquitaba el siglo pasado, e integra con méritos definidos la copiosa bibliografía de aquel modesto tipógrafo, periodista, Cónsul de la República en Entre Ríos por varios años, donde la nostalgia del país le impulsó a escribir lo que llamó "Ensayo Histórico".

Descansar trabajando! Acaso no haya mejor antídoto para el espíritu y la mente que esta conducta. "En el retiro en que vivo en este país, buscando la tranquilidad del espíritu, me he dedicado a tomar datos, hacer apuntaciones, reunir documentos y consultar diferentes publicaciones y manuscritos inéditos que había adquirido en esa desde 1801 y que he continuado obteniendo y arreglando aquí para la Historia de la República", escribía explicando su vocación histórica y justificando su inquietud mental. Cuánta obra útil sería realizada por muchos hombres si sintieran el placer de descansar trabajando!

Ciento cincuenta y siete temas fueron abordados por don Isidoro en los cuatro libros de su "MONTEVIDEO ANTIGUO" pero, naturalmente, imposible era recoger toda la vida multifacética de esta población amurallada, apostadero naval, puerto único un tiempo para la introducción de esclavos que concentrados en el Caserío de los Negros levantado por la desembocadura del Pantanoso para que en el cumplimiento de una preventiva cuarentena asegurasen la sanidad de la población, eran luego traídos al recinto amurallado a fin de que en su exhibición escogiera la "amita" la pieza que más agradaba a su sensibilidad y necesidades.

Tocados de la misma manía que don Isidoro aunque careciendo de la calidad de contemporáneo de los sucesos, deseaíamos agregar algunos títulos más a su colección de crónicas que el sabor del pasado es siempre dulce o sirve de lenitivo al complejo y convulsivo presente.

FUE Montevideo, favorecido por su geografía, sede de aposentamiento de la Armada española en la época colonial. Téngase esto presente por quien nos leyere en esta y en futuras crónicas para explicarse el origen de los sucesos a que ellas se refieren.

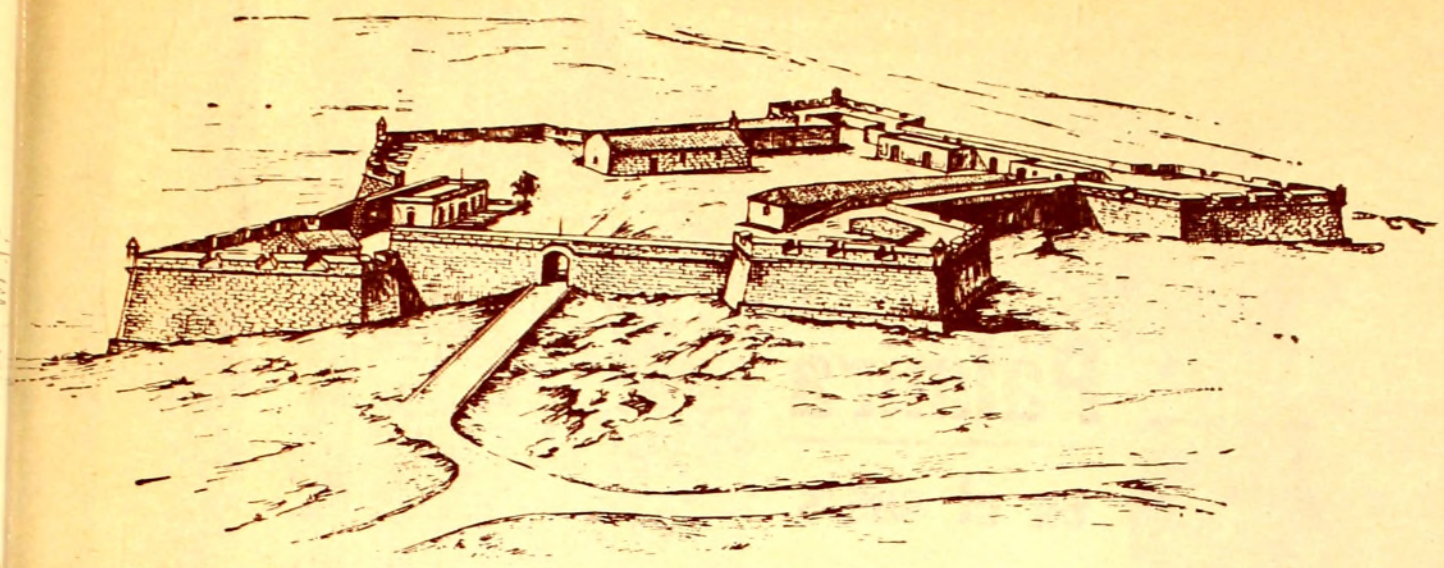
El arribo de las naves militares escoltando a veces un convoy de lejana travesía, creaba problemas de sanidad o de alimentación a un Montevideo reducido que más de una vez hubo de ser auxiliado por Buenos Aires con trigo y harina para satisfacer su necesidad de pan. De carne siempre hubo abundancia, no así de numerario, en repetidas ocasiones, para nutrir las cajas de los buques. Entonces se daba en especies lo que no se podía satisfacer en metálico.

El 11 de marzo de 1786 le escribía al Gobernador de Montevideo el Virrey de la vecina capital: "Remito a V.S. para que me debuelba con su informe, el adjunto oficio que me ha pasado el Comandante interino de Marina con fecha 7 del corrte. á consequencia del Memorial que acompaña y le presentó el Asentista de Viveres de los Vageles del Rey, solicitando se le permita extraer de esta capital el Trigo de que trata pra. el cumplimiento de su contrata".

Era asentista o proveedor de la Marina, por esos años, Francisco Antonio Maciel, multifacético personaje, que si en ocasiones fue filántropo y valiente soldado, también cumplió con éxito actividades comerciales diversas, como esta que estamos reseñando, y traficante de esclavos, actividad que hoy podría escandalizar, pero que fue en su época actividad corriente, en la cual participaron otros muchos hombres que nutren las páginas de la Historia uruguaya.

Unos meses antes, Maciel, compelido por la falta de granos, se había dirigido a las autoridades bonaerenses para que le facilitasen la adquisición de trigo a fin de dar cumplimiento a sus obligaciones. Le autorizaba a ello el artículo 7º del contrato respectivo que en lo sustancial establecía: "Que todos los géneros de qe. se componen dhas raciones me han de ser libres de todo Derecho Real y Municipal... sea en esta Ciudad ó en la de Buenos Ayres, ú otro paraje de esta Provincia... acreditando con justificason. ser para este abasto".

En 1773, dada la escasez de víveres en los almacenes reales para proveer a las tripulaciones de los buques de guerra surtos en Montevideo así como a las tropas de guarnición en los fuertes de Santa Teresa, San Miguel y Río Grande, se dispuso desde Buenos Aires que se sacasen a subasta pública dándose "los pregones dispuestos según está mandado por autos de once de Agosto de este año, y las posturas que se hicieran para la subministración de las raciones de los Bageles de Guerra se les participará a los señores Comandantes y Ministro de Marina, y mediante a que en Montevideo puede haver algun sugeto que quiera rematar por asiento esta Provisión, se remitirá a aquellos Ministros testimonio de este auto pa. qe. hagan se publiquen dándose nueve pregones y pasando carteles, y con citacion de los postores...".



obtenerse víveres en el Montevideo de 1773. (Perspectiva a tinta china, de Menck Freire.)

El Cabildo de Montevideo, donde se fijaban murales y frente a cuyo portón actuaba el pregonero. (Acuarela de Pierre Fosey)

Era lo corriente proporcionar recursos de dinero a la tropa de los lugares lejanos, para que adquiriesen los víveres necesarios; pero no estaban muy bien provistas las arcas reales en ambas ciudades del Plata en aquel año de 1773. En consecuencia, dando cumplimiento a lo dispuesto por el Tribunal de la Real Hacienda de Buenos Aires, el Gobernador de Montevideo, don Joaquín del Pino y el Oficial Real de Hacienda, don José Francisco de Sostoa "se saque a Publica Subastacion el abasto de las Raciones... Para que tenga efecto lo determinado en dho auto fixense carteles en los parages pubcos acostumbrados de esta Ciudad por los cuales se haga saber el pubco. esta determinación y los días en que se dan los pregones".

El texto de los carteles fijados rezaba: "Dase noticia al publico como en los días 15, 16, 17, 18, 19, 20, 22, 23 y 24 del corriente Mes de Noviembre se dan nuebe pregones para el Arrendamiento del Abasto de raciones para las Fragatas de Guerra y destacamentos de Sta. Teresa Sn. Miguel y Río Grande: El que quisiera rematar con Asiento dicha Provicion acuda á las Puertas del Cavildo desta Ciudad, que se les admitiran las Posturas que hicieran".

El pregón público era una institución que hacía fe de lo obrado. Común fue su empleo en la América española aunque en Montevideo no hubo, que sepamos, la dignidad de Pregón Mayor y muchas veces faltó el titular del cargo, como en esta ocasión, según veremos.

Según constancia escrita que tenemos a la vista el 15 de Nov. de 1773, los funcionarios reales responsables "estando a las puertas del Cavildo de esta Ciudad mandamos sacar de la parte de afuera el correspondiente aparato y mandamos dar el primer pregon por boca de Joseph de Sosa ,Negro que hace el oficio de Pregonero por no haberlo en propiedad, diciendo en altas y claras voces, Hagan postura del Abasto de viberes, para las Rragtas. de Guerra y Destacamtos. de Sta. Teresa, S. Miguel y Río Grande, que se remata por asiento de quenta de la Rl. Hazda. que se los admitiran, y aunque se repitio el Pregon por varias bezes no hubo quien hixiese postura alguna, po lo qual, y ser la hora acostumbrada mandamos suspender esta diligencia para continuarla quando combenga...".

Se dieron los nueve pregones y se firmaron otras tantas constancias de la infructuosa diligencia, no obstante que cuando se fijaron los previos carteles en el cabildo "concurrieron varias personas movidas de la curiosidad, que le leyeron...".

Curiosidad y nada más. Se dio cuenta a Buenos Aires para que proveyese lo que estimara más conveniente, de no haber dinero para enviar a los destacamentos de los fuertes ni interesado en subastar su aprovisionamiento.

Homero Martínez Montero
(Especial para EL DIA)

Arco monumental y columnata.

Palmira
en el oasis

DEBO declarar sin pudores que no me interesa el paisaje como tal. Esta es una posición puramente personal, que no aspiro a justificar ni deseo discutir. Ocurre, simplemente, que no siento adhesión emocional predeterminada, sin condiciones, por la relación y observación directas de hechos naturales. Los hay de fama mundial, tanta como la que sostienen monumentos reputados; ellos atraen a multitudes que efectivamente subyugan. Yo advierto su encanto, a veces, pero no llego a más y lo lamento, pues debo perder una de las muchas instancias de vibración emotiva que se nos presentan generosamente. Pero como la posición que reconozco no es radical ni programática, admite excepciones; y las hay para mí. En esos casos, la intensidad de sensaciones que recojo alcanza el carácter de sacudida tremenda. Y por su entidad significan tanto que pareciera inútil tratar de explicarlas. Pues bien: uno de los lugares que me llegan con violencia extrañamente animal es, precisamente, el desierto, eso que normalmente no debiera considerarse como paisaje, en la acepción romántica del término. Y enfatizo la anulación de romanticismo al respecto porque nada de exotismo o evocación escapista se relaciona con él. Lo recibo en su realidad directa, encorpándose, sin halos mágicos; no lo he visto nunca como espectáculo.

Mi relación se refiere en particular a la que hube de lograr con su entidad múltiple en la amplia zona del Cercano y Medio Oriente, allí donde todo alcanza dimensión e intensidad desacostumbradas; donde resulta brutal, inacabable. Y me baso en vivencias. Cómo importa ver los cambios que aparentan continuidad, sentir el aire cálido y seco, admitir normalmente la duplicación de imágenes en la atmósfera densa, cercana, pisar la tierra blanda y sufrir la roca y las quebradas ríspidas, sorpresivas. También cuenta, para bien adentrarse en el sitio, la relación fáctica con hombres y pueblos —todos tocados de la misma magia— y tentar el acercamiento a la violencia general sin desmayos por la certeza de nuestra pequeñez. Es una maravillosa experiencia doliente y moliente. Pero deseo que no aparezca incongruencia trivial el que reuna disfrute con dolor para testificar cualidad valiosa; esta es una de las variantes de lo emotivo en el plano vital, que es el plano de lo que decididamente importa.

•

Pues bien: alejado de todo núcleo urbano o gran centro poblado, en medio del gran desierto sirio, aparece un oasis inexplicable y fascinante. El permitió, sin duda, la construcción de Palmira, ciudad casi legendaria; él asegura, todavía, el establecimiento de una población estable: un pueblo recatado, que crece al lado de las ruinas venerables sin perder cualidades propias y sin sufrir, todavía, las consecuencias del acento que le proporciona, acuciante, la instalación en marcha de un museo folklórico de dudoso futuro.

Pocos años atrás, la llegada a aquella zona era tan difícil como riesgosa. Había que lanzarse sin pausa, sobre la planicie sin demarcaciones, siguiendo la parte que tradicionalmente se sabe resistente al paso de vehículos y que conocían muy bien algunos conductores de taxis colectivos. Ahora existe camino señalado, firme y hasta un aeropuerto pequeño para la explotación del turismo, comprendiendo ida y vuelta en el día; lo que supone que bastan unas horas para recorrer todo; obtener fotos, comprar recuerdos y distribuir propinas. Pero se pasa por alto, obviamente, la relación pausada, el reencuentro y la noche.

Las ruinas de Palmira van excavándose y reconstruyendo con sapiencia y parsimonia, merced al trabajo de los lugareños y el de varias misiones extranjeras bajo la experta dirección de un especialista sirio. Sus piedras rosadas se descubren después de superar la defensa natural de una colina y cuando

Agora. Detalle.

se ha insumido el tiempo necesario para recorrer la carretera casi borrada que parte cerca de Homs, internándose en la inmensidad gris indefinible del desierto. Hemos visto, antes, agrupaciones raleadas de beduínos, con sus tiendas negras, amplias, abiertas. Son gentes que pueden, si quieren, acercarse a pueblos donde situarse con mejor equipamiento para gozar de mayores facilidades de vida. Pero quizás lo de mejor sea una gratuita apreciación nuestra. ¿No es aquel su propio confort? ¿No es aquella la respuesta a su afirmativa cultura? Ellos saben; y más que eso: aman tal tipo de vida; las sinrazones de tanto calibre pueden más siempre.

En Palmira, nos alojamos por deferencia especial, en la misma sede de los arqueólogos, cerca del grave recinto del antiguo templo a Baal. Recuerdo la silenciosa colación primera, en el comedor común, a la luz de candiles; luego, otras, menos formales, más abiertas; para entonces ellos sabían que compartíamos un mismo, respetuoso, serio y tenaz amor por el sitio. Pero no puede dejar de citar, en estas referencias breves, otras instancias de la hospitalidad oriental. Algunos ayudantes de trabajo con jerarquía poseen, en los aledaños, sus casas con huerta. Ignoro el interior de las habitaciones rústicas pero sé del rumor, el fresco y el gusto del agua canalizada, viva, rumorosa, de las acequias; conozco su sabor distinto y cómo obliga a saborear su calidad única; también afirmo que tienen otra dulzura las granadas pulposas y las diversas clases de dátiles arrancados de las ramas ubérrimas.

La vieja Palmira se levanta en una vasta depresión natural rodeada de colinas; sobre alguna de

Baños romanos.

ellas mantienen su presencia, restos de castillos bizantinos y musulmanes y en parte de las laderas, quedan, roídas y maltrechas por la erosión, tumbas en torre, de diseño similar al de los famosos templos persas del fuego.

Fue ciudad espléndida; y de su grandiosidad exquisita queda el testimonio irrebatible de estas ruinas que el trabajo arqueológico va ayudando a bien crecer, según etapas prefijadas con orientación serena. No se trata de planes a cumplir estrictamente, pues afortunadamente, el subsuelo guarda más de lo que se supone; y el encuentro, por ejemplo, de la traza de un templo helenístico-mesopotámico a la izquierda del aceso, pasando la enorme puerta monumental, obliga a detener otras tareas para dedicarse al hallazgo con especial cuidado. También hay tumbas subterráneas ubicadas; pueden esperar; y les llegará la hora.

El máximo apogeo de la ciudad insólita ha de situarse en el reinado de Zenobia, viuda de uno de los pequeños césares de la decadencia romana. Aquel deslucido personaje intentó e impuso la independencia de Palmira; Zenobia dio impulso tremendo a la propuesta. Era de la estirpe de las grandes soberanas de la antigüedad. No obstante, sus ejércitos conocieron la derrota, su altivez cedió a la fuerza y para la gran rebelde se programó asilo disminuyente y exhibicionismo jocoso similar al que debió sufrir su ilustre antecesora en el tiempo: Cleopatra. De todos modos, el acto de grandeza fue cumplido. Y Palmira, centro del desierto, testimonia para siempre uno de los muchos capítulos de grandeza de Oriente y su individualidad superior ante la preocupada expansión de potencias mediterráneas, tan deudoras de su tradición desde tiempo inmemorial, tan cuidadosas de ocultar esa relación y tan insistentes en la destrucción de destinos competitivos, incluso culturales.

La ciudad llegó a adaptar en síntesis única, las tradiciones de la región, las consecuencias inmediatas del proceso seguido por su rancia y augusta antigüedad, con los aportes bien asentados del helenismo. No aludo, obviamente, a lo clásico griego o romano; prefiero insistir en destacar el desarrollo es-

Palmira. Teatro.

pléndido de la buena simiente alejandrina, que ya había tendido a lograr la fusión de Oriente y Occidente. Pues bien: aquí perdura, precisamente, la audacia, la elegancia, la monumentalidad, la exquisitez en el detalle y natural originalidad que singularizan aquel período. Perdura con impulso mayor, franco, elocuente. No hay por qué desconocer, para ejemplo, el énfasis de la teatralidad suntuosa. Tal condición no rebaja la estima; si lo escenográfico es un riesgo cuando de urbanismo se trata, llega a la condición de mérito sobresaliente al superarse sin violencias; como ocurrió en Persépolis, en Baalbeck y, después, por otra inyección orientalista, en el empuje ciudadano del barroco europeo.

Hay muros densos, pesados, de raíz mesopotámica; ellos sostienen columnas, pilastras y molduras grequizantes. En la gran avenida del apretado casco ciudadano, los soportes aislados alcanzan audacísima esbeltez; pero no existe apariencia de fragilidad por tan desmesurado fuste; este se corta con salientes que avanzan a modo de ménsulas. Debieron contener estatuas; pero si así fue, no queda traza de ellas. Se perdieron, destruyeron o fueron a acrecentar los acervos museísticos por la rapiña cultural que acompaña, siempre, a la acción de los pueblos protectores que sometieron, en tiempos más recientes, las tierras de esta zona. Esta avenida es una de las mejores conquistas del urbanismo único de Palmira. Se inicia con una gran puerta ornamentada de planta triangular. Los soportales altivos van sucediéndose luego y contienen, en su transcurso, acentos claros que precisan el entronque con calles transversales o accesos a monumentos y lugares públicos. Anima y corta toda posible rigidez dorsal con espacios organizados; cambia el eje y se pierde a lo lejos.

Ahora bien: debe reconocerse el tributo a la experiencia occidental en el trazado del pequeño teatro, al que se llega desde aquella avenida; pero no pasa lo mismo con los llamados baños romanos, también avecinados a la vía indicada. Pese al nombre, poco o nada tienen de tales; al menos, no pueden relacionarse, siquiera, con las termas conocidas que el imperio construyó, también, en todos los rincones importantes del Oriente. Se trata, por el contrario, de un estanque poco profundo, útil a la inmersión lustral, a la compartida tradición del ritual que nosotros conocemos, mejor, con el nombre de bautismo. En cuanto a la llamada agora ¿cómo vincularla a otras de clara ascendencia helénica? Más vale recorrer sus restos para comprobar dimensiones, advertir inventos arquitectónicos, señalar variantes y multiplicidad de espacios y anexos. La experiencia ayuda al sueño; el espacio es incitante para que se lo pueble, ayudado por tanto silencio y tan definitiva soledad, con la animación de un mundo activo, heteróclito, rico, pujante, decidido a ser con autenticidad.

Tampoco el Templo a Baal, fuera del perímetro ciudadano y enclavado en un temenos regular y grandioso, es asimilable a ninguno otro de los conocidos. El citado recinto, alta valla sólida y ornada, es muestra notoria de la voluntad insigne de alejamiento, de una declarada separación que asegure la integridad sin mácula del recinto. El culto exige misterio, recato, diferencia. La puerta del vallado imponente enfila con la que corresponde a la mole colosal, maciza, del lugar sacro. Pero se abre fuera de eje; el acceso monumental, avanzado, casi separado del volumen, con atributos mesopotámicos, persas y helenísticos, es asimétrico a la fachada; y esta fachada de ingreso es curiosamente lateral. El eje del espacio interior se diseña en ángulo recto con ella. En el ábside, se levantan escaleras y una forma de escenario. Tradicionalmente, Baal exigía sacrificios humanos. ¿Los mantuvo el refinamiento de aquella corte que logra la secesión de Roma, que deriva de ella y se afirma en su propia raíz? Más alimento para el misterio.

No pretendo agotar la relación de grandes aportes artísticos que allí se guardan; hasta pasaré por alto la referencia, que parece inevitable, a necrópolis y viviendas. Queda, eso sí, el recuerdo de la despedida. El coche nos devuelve a Damasco; y el cuello nos duele por forzarse a seguir viendo, pese a las imposiciones del camino, de la velocidad y de la luz atenuada del atardecer, los restos de la ciudad rosada en el oasis escondido de la zona desértica, tan inhóspita como embriagadora.

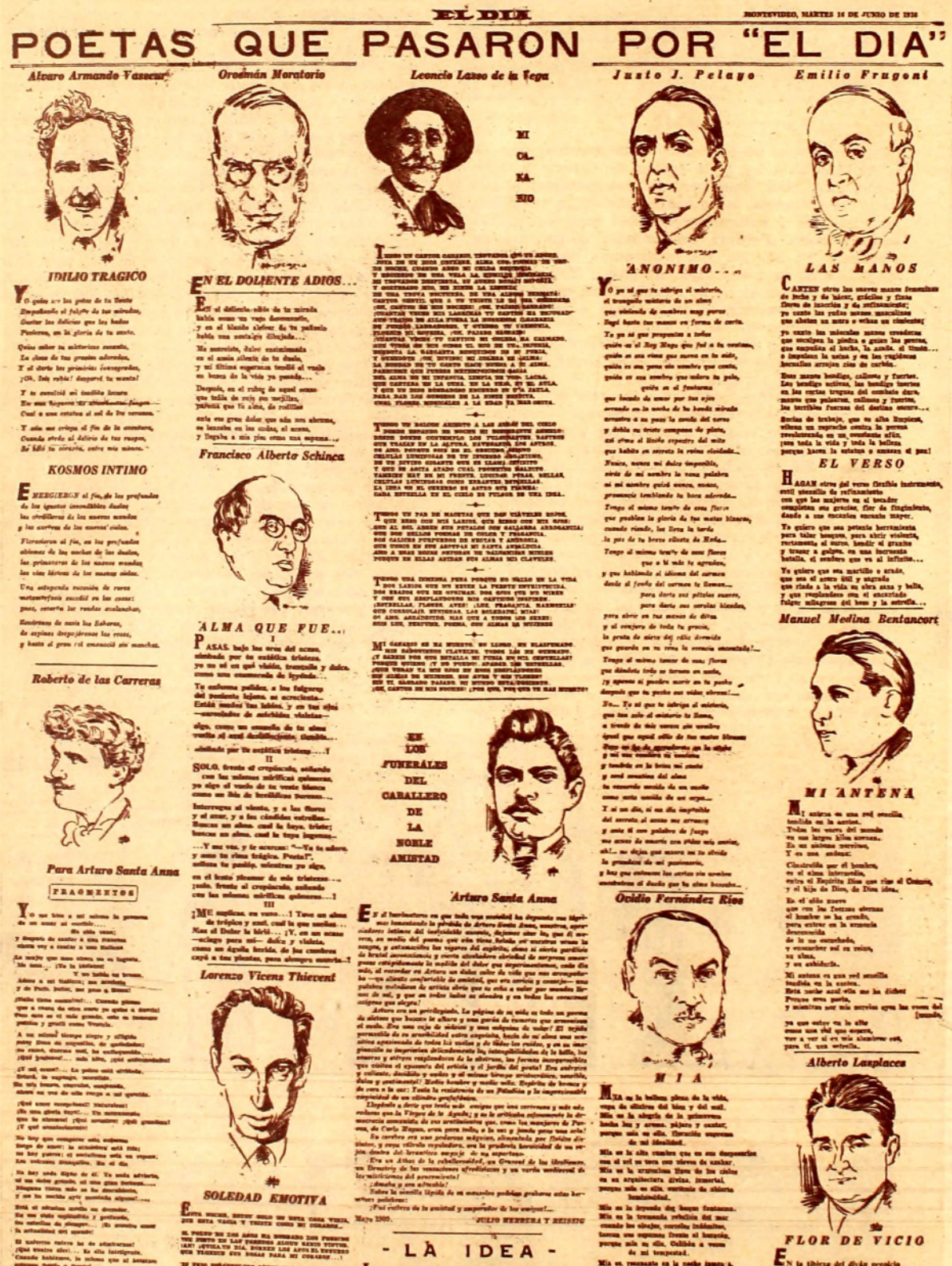
Arq. F. García Esteban
(Especial para EL DIA)
(Fotos del autor)

Templo de Baal.

Detalle del acceso

Arco monumental; columnata; templo de Baal.

Del Suplemento al Libro:



EL DIA — MONTEVIDEO, MARTES 14 DE JUNIO DE 1938

POETAS QUE PASARON POR "EL DIA"

Alvaro Armando Vasseur — IDILIO TRAGICO

Orosmán Moratorio — EN EL DOLIENTE ADIOS...

Leoncio Lasso de la Vega — MI CALKANIO

Justo J. Pelayo — ANONIMO...

Emilio Frugoni — LAS MANOS

Francisco Alberto Schinca — KOSMOS INTIMO

ALMA QUE FUE...

Roberto de las Carreras — Para Arturo Santa Anna — FRAGMENTOS

Lorenzo Vicens Thievent — SOLEDAD EMOTIVA

EN LOS FUNERALES DEL CABALLERO DE LA NOBLE AMISTAD

Arturo Santa Anna

Ovidio Fernández Ríos — MIA

Manuel Medina Bentancourt — MI ANTENA

Alberto Lasplaces — FLOR DE VICIO

JULIO HERRERA Y REISSIG — LA IDEA

EL libro es para el escritor una realidad que apare de pronto como cosa hecha, casi inesperado y s habérselo propuesto, al cabo de ese trasiego de inqui tudes que se van acumulando en cuartillas hasta cuaj un día en obra lograda. *(Lograda, por concluída,* q lo otro no puede juzgarlo el autor). Con raras exce ciones, el libro es un milagro que se hace solo —con todos los milagros— antes que un propósito. La bú queda de comunicación, el diálogo que se dirige a qui comprenda y comparta, o aun a quien disienta y re tifique, el permanente afán humano de perdurar, tre a la página impresa con la intención suprema de sier bra de aquel Enjolras de *Ariel.*

Raro es en el Río de la Plata —en nuestra Am rica, diría mejor — el escritor que no se haya deser peñado como periodista, oficios distintos pero sin de medro uno de otro, con el añadido, en el caso d escritor profesional, de ofrecerle un campo de dese volvimiento anchuroso para un tipo de magisterio ide lógico de resonante profundidad y alcance colectivo.

Muchos escritores hispanoamericanos anticipar desde diarios y revistas, el texto de futuros libros, bástenos el ejemplo ilustre de Rubén Darío, entr gando en capítulos sucesivos a *Caras y Caretas,* *Autobiografía famosa.* Otro ejemplo más cercano, nuestro, que no dejamos de mencionar, es el de Juan de Ibarbourou, en actitud permanente de creació — ¿quién dijo que Juana había callado?. . . —, y qu como un verdadero privilegio, nos permite, en est momentos, difundir desde este Suplemento, págin inéditas que aparecerán en la 3ª edición de sus *Obr Completas.* Pero no buscamos agotar casos que ilustre la estrecha colaboración entre la prensa y la literatur

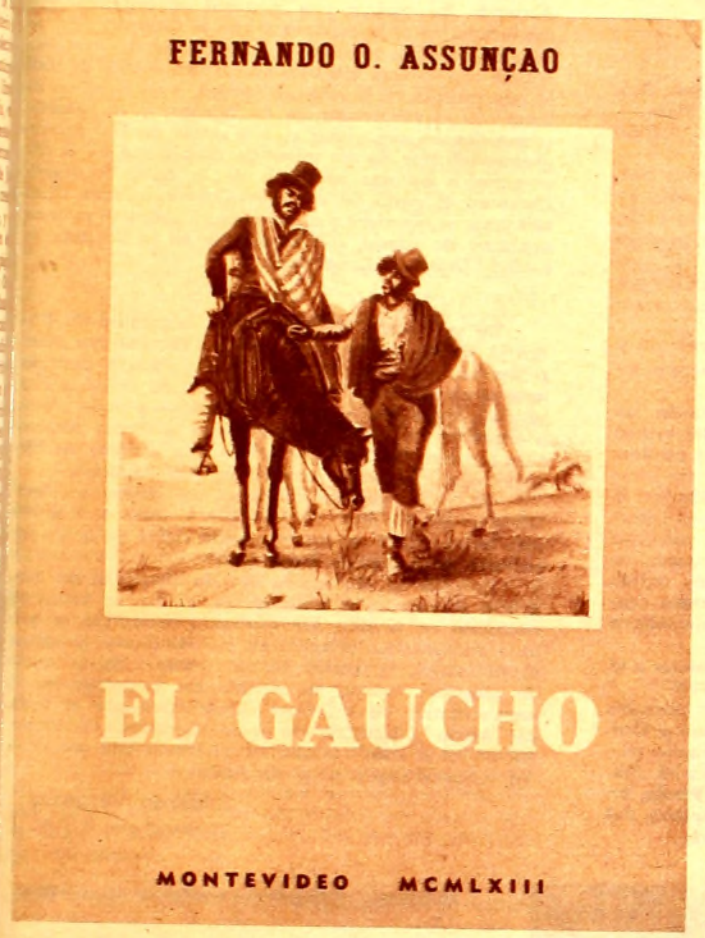
Queremos señalar, simplemente, la noble tradició que vincula a este diario, a un núcleo de escritore representativos de diversas épocas, que jalonaron s páginas con sus talentos, y que hallaron en la crónic diaria o el artículo periódico, una tribuna de ideas de expresión artística. Una expresiva página de 193 con el título de *"Poetas que pasaron por EL DIA* congrega los nombres prestigiosos de Alvaro Armand Vasseur, de Orosmán Moratorio, de Lasso de la Veg de Justo J. Pelayo, de Frugoni, de Schinca, de Manu Medina Betancourt, de Roberto de las Carreras, d Santa Anna de Herrera y Reissig, de Lasplaces, de Vi cens Thievens, de Justo Dezax, de Ovidio Fernánde Ríos. Toda una generación ilustrada, a la que añadiría mos las crónicas teatrales brillantes de Samuel Blixe y las de Alberto Zum-Felde; como más tarde las d Cyro Scoseria y los poemas inflamados de Angel Fal co. Fue en los primeros lustros de este siglo, cuand la cualidad intelectual ungía de una aureola mítica los elegidos, y éstos paseaban por las calles montevi deanas o frecuentaban las célebres tertulias de lo cafés, como dioses mayores que se prodigaran con be nevolencia entre los mortales. Ser poeta era participa en vida de la inmortalidad.

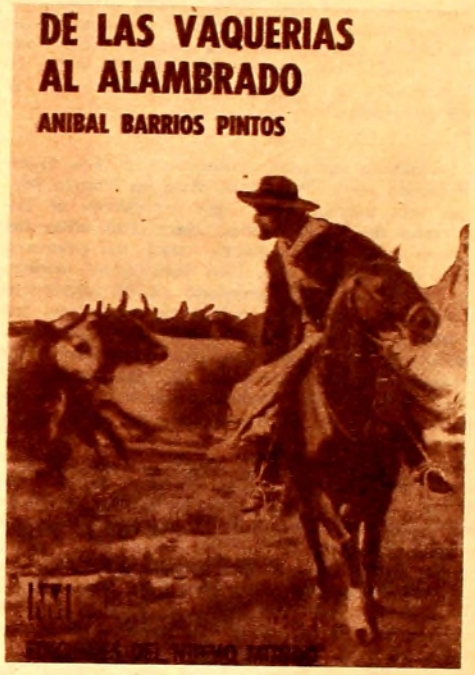
Al fundarse en 1932 el Suplemento Dominical, p acertada iniciativa de don Lorenzo Batlle Pacheo recogió en parte los destellos de esa generación, di persa ya, y acogió valores nuevos, a los que dio amparo de una responsabilidad periodística bien pront reconocida y respetada por los lectores. No haremo una nómina de los colaboradores de más relieve, pue sería larga la lista, y escasos los grandes nombres na cionales que alguna vez, siquiera, no hubieran puest su firma al pie de estas páginas. Apuntan a otro obje tivo estas evocaciones, en las que sin duda, y lamen tándolo, podemos incurrir en alguna omisión.

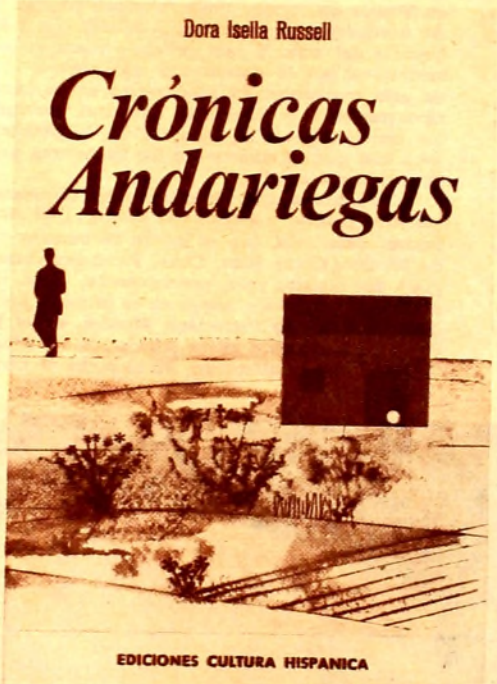
Nos interesa subrayar la aparición coincidente, e un término de cuatro o cinco años, de libros estructu rados con materiales aquí publicados semanalmente No es de hoy, puesto que en años anteriores, otro colaboradores asiduos dieron forma al volumen dura dero, con sus artículos escritos para el Suplemento como el recordado crítico literario Alberto Lasplace como el inolvidable Morosoli, con sus cuentos; com Luis Bonavita, con sus estupendas *Sombras heroicas* o como Daniel D. Vidart con su notable estudio sobr el caballo. Puede que haya más, pero no los tenemo presentes en la memoria.

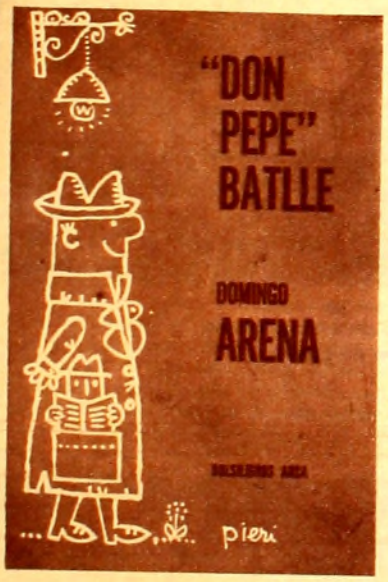
Pero en el término de un lustro escaso, un bue número de libros ha pasado a integrar el acervo d nuestras manifestaciones culturales, impulsados por es afán de investigar, de brindar inquietudes y sucesos que parecen estimular la necesidad o el hábito de co municarse con los lectores de cada domingo. Fue e primero, en 1963, *El gaucho,* de Fernando Assunçao cuyos textos en buena parte asomaron antes en el Su plemento, y que hace poco ha reunido un documentad ensayo sobre *El mate,* que también anticipó en capí tulos desde esta publicación. Fueron, en 1966, nues tras *Crónicas andariegas,* editadas en Cultura Hispá nica de Madrid, que recogieron en libro los artículos de nuestras andanzas por Chile, Perú, Ecuador, Panamá Puerto Rico, y, en breve, aparecerá *Había una vez un isla . . .,* que edita la Universidad de Puerto Rico, co material que tiene el mismo origen: el Suplemento Do minical de EL DIA, y que se refieren, obviamente, a la bella isla del Caribe. En 1967 aparecieron casi junto — aparte el *"Don Pepe Batlle"* de Domingo Arena, qu si hecho con artículos que vieron la luz en EL DIA no se origina concretamente en el Suplemento — el estudio de Aníbal Barrios Pintos, *De las vaquerías a los alambrados; El folklore musical uruguayo,* po

y los Libros del Suplemento









Lauro Ayestarán, los sabrosos *Cuentos escogidos* de José Monegal, y las movidas crónicas ciudadanas de Fernández Saldaña, *Historia del viejo Montevideo*. En casi todos estos libros, aparece la constancia de su origen, la halagüeña referencia a EL DIA: lo dicen las *Crónicas andariegas;* lo dice la presentación del libro póstumo de Ayestarán; lo pone de relieve Washington Benavídez, en su ensayo prologal de los *Cuentos escogidos* de Monegal; figura en el acápite inicial de las *"Historias"* de Fernández Saldaña; lo señala Barrios Pintos, investigador paciente, responsable y detallista, en la "Advertencia al lector" de su libro *De las vaquerías a los alambrados*, trabajo verdaderamente original en nuestro medio: "Estas contribuciones históricas tienen distinto origen, pero todas apuntan hacia un mismo y sostenido propósito. Una buena parte de ellas fueron difundidas en las páginas del Suplemento Dominical del diario EL DIA, de Montevideo, donde, desde 1964, mantengo un continuado diálogo con los lectores. Deseo señalar que el ejercicio de dicho periodismo me ha obligado a profundizar en los temas, a buscar sus vinculaciones, a investigar en sus fuentes, a exhumar materiales gráficos atingentes a los mismos. *Todo ello configura una deuda de gratitud que no debo ni puedo silenciar". Subrayamos esa frase,* porque es la que podemos decir con justicia todos cuantos estamos embarcados en la misma aventura. Como detalle complementario, también resulta significativo que varios de los volúmenes aparecido —el de Arena, el de Assunçao, el de Ayestarán, los de Fernández Saldaña— salgan integrando una misma colección, yendo hacia el público con el respaldo editorial de un sello prestigioso. Y desde acá comprometemos a Angel Curotto, para el libro de memorias teatrales que esperamos de él, y que nos adeuda para completar este acervo de títulos que tienen como patria común, el Suplemento Dominical.

Y no tememos "las generales de la ley" ni nos importa decir cuánta satisfacción produce este recuento que nos involucra, porque los colaboradores de estas páginas han formado siempre un equipo unido por un peculiar espíritu de familia bien avenida. Pero para quien mire desde afuera, el balance resultará afirmativo, y acaso sospeche que detrás de todo este movimiento editorial, detrás de este resultado positivo, rige alentador, invisible, el fervor generoso de alguien que asiste desde la sombra a la asunción de los otros, prohijados por él, y que en buena parte es el catalizador del prodigio: el Director del Suplemento....

Dora Isella Russell
(Especial para EL DIA)

El escultor argentino

Luis Perlotti

"ROMA... artes por todas sus calles. Iglesias, Museos, ruinas... volvemos a familiarizarnos con Miguel Angel, Donatello, Rafael y tantos otros artistas del Renacimiento. San Pedro, Santa María Maggiore. San Pietro in Vincoli, Santa María del Popolo, fuentes de transición desde los romanos, bizantinos y el Renacimiento; y las plazas y las fuentes..."

Así escribe y habla el escultor argentino Luis Perlotti. Se suceden sus impresiones, y se confunden con el hacer actual. Es un admirador de lo antiguo, y sus viajes le deparan, no sólo la visión del arte que él considera el más grande, sino que le dan el optimismo de renovarse, y poder seguir trabajando en su taller de Buenos Aires.

Le hemos encontrado en Punta del Este, en su chalet "La Pinota".

Toma sus vacaciones como todos los años, bajo la sombra de los pinos, y el aire iodado de sus mares azules. Bajo el toldo del espacio y el sol dorado de las tardes.

Luis Perlotti, del que dijera Jaime Molins: "Si para definir la personalidad de Perlotti fuera suficiente recurrir a una de sus modalidades características, bastaría su indianidad vocacional, para situarlo como figura de avanzada en el grupo representativo de los escultores americanos".

•

Ha terminado un gran monumento a "Los Galeses", emplazado en la Patagonia. Está en Puerto Madryn y es una enorme figura que representa al Tehuelche, indio de la Patagonia. Hace 100 años los galeses llegaban a esas regiones como los primeros colonos en número de 153. Una rara como insólita situación se presentó de inmediato. A la resistencia que se esperaba, surgió la confraternización de los nativos, que enseñaron el método de una verdadera colonización, a los que llegaban con el cansancio de haber andado ocho días en busca de agua dulce. El monumento realizado por Perlotti toma esta acción de colaboración del indio con el colono, y es su escultura un símbolo de aquella época.

Nos habla de Ferrari, el escultor uruguayo que ejecutara el Monumento a San Martín, llamado de "Los Andes". Le considera como un artista separado de todos en América. Es el monumento más grande en dimensión y valor.

Tres grandes obras tiene Perlotti en Argentina como cimiento de su labor de años. Son ellas el Monumento a Mitre, en Corrientes, el de San Martín interpretando en "El retorno a la Patria" y el de los Galeses.

Pero su obra, su trayectoria es muy extensa. Ha realizado mucho, agregándose a los nombrados, sus trabajos monumentales en Mendoza: "Monumento a la Colectividad Italiana"; el Monumento que se inspira en el primer grito de los gauchos contra Rosas. Dos monumentos a Sarmiento; uno en Mar del Plata y otro en Mendoza. Nos recalca que todos ellos fueron ganados a concurso.

En Mar del Plata existe otro monumento a San Martín, donado por Royer Balet (1956), siendo el de Alfonsina Storni, en la misma ciudad, un legado de los artistas argentinos, que lo donaron en homenaje a la poetisa.

Pero fuera de su obra monumental, Perlotti posee otra más íntima. Más ligada a esa idiosincrasia suya, casi de caracteres nativos...

Su obra de "Indigenista Americano", es extensa y de muy estudiada secuencia en su valor histórico y documental.

Es el escultor que ha aprovechado la veta de "un nativismo de origen estupendo", al decir del crítico citado, que agrega, a raíz de la exposición del escultor en Peuser en el año 1953: "Perlotti realiza una labor de perdurable argentinidad, sentando un jalón en la historia del arte. Y esta docencia toma valores representativos, por la unción con que afronta el ejercicio de esta revivencia; la acuciosidad en la búsqueda de tipos-modelos; la exactitud ancestral con que define los trazos castizos de cada región, la penetrante agudeza con que se adentra en los caracteres psicológicos de sus personajes"...

Es entonces que Perlotti recurre técnicamente a la madera, y crea "La niña del Cuzco", "El Acuyico", y tantas obras más, que se hallan en museos y ciudades de México, Costa Rica, Cuba, Paraguay, Brasil y Uruguay. En nuestro país, precisamente, tiene varios monumentos funerarios, obras en el Museo "Juan M. Blanes", el busto de Victoriano Montes, en el Prado, un busto de Sarmiento en la Asociación de Maestros del Uruguay, cn monolito en Maldonado, y otras.

Siente un gran orgullo de ser intérprete en sus varios trabajos sobre Sarmiento, de aquella personalidad de su país. No es extraño que en uno de los monumentos que realizó esculpiera las palabras proféticas de la histórica figura: "He labrado, pues, como las orugas mi tosco capullo, y si llega a mariposa, me sobreviviré, para ver que el hilo que le puse, sería utilizado por los que me siguieron".

•

¿Fue aquel grito de niño ante la madre muerta... "Se ha vuelto de mármol" un lejano aviso de su vocación?... Muy pronto se vio Luis Perlotti ante la disyuntiva de trabajar, haciéndolo primeramente en una fábrica de vidrios, donde pasó experiencias tan amargas como puede pasarlas un ser sensible y tierno. Abriendo los ojos a una realidad observadora que, despertaba en él la curiosidad que le rodeaba. "Yo seguía en mi pozo, abriendo y cerrando moldes con monótona regularidad. Mis ojos no perdían detalle de todo lo que sucedía en la enorme fábrica, y se llenaban de luces con el resplandor de los hornos, y de siluetas recortadas en negro con el ir y venir de los obreros atareados". Fue en un taller de ebanistería en donde comenzó a conocer el oficio de la talla, decorando flores en el estilo de entonces. Cuando cumple dieciséis años se manifiesta su vocación, y concurre al curso nocturno de dibujo, que se dictaba en la llamada sociedad "Unione e Benevolenza".

•

De su viaje a Europa trae la impresión de Florencia. De su alegría al ver cómo se reconstruye admirablemente, y toma el espíritu que parecía perdido, ante el aluvión de 1966. Todo el mundo ayudó a Florencia a levantarse — recalca Perlotti — y pude volver a encontrar mis emociones, a sentir la eterna admiración por esa "Piedad" (se refiere a la tercera) de Miguel Angel... que es para mí su obra suprema.

En 1959 modela la cabeza de Juana de Ibarbourou, nuestra gran poetisa, que le posa, y a quien idealiza el artista en una ejecución salida de la piedra en fuga hacia relieves subjetivos.

La obra de Perlotti es llevada dentro de un modelado situado en el naturalismo, al que se adosa lo estilizado en la idea. Un estilizado romántico, y que hace encauzar los pliegues en las vestiduras, y tomar de lo antiguo la lección de las formas. Ello no quita de ninguna manera, su sentido de lo autóctono, lo representativo de los tipos de América que él trata con fuerza y carácter, así como su entrega al monumento, en el cual descolló en su faceta interpretativa del historial argentino y de América.

Eduardo Vernazza

(Especial para EL DIA)

Fragmento del monumento a Tehuelche.

Juana de Ibarbourou, realizado del natural aquí, en Montevideo.

Danza de los xondores. Relieve en piedra.

Monumento a los Galeses, conmemorando los cien años de su llegada a la Patagonia (Puerto Madryn). De 20 metros de longitud por 12 de latitud y 10 de altura. Inaugurado el 28 de julio de 1965.

Del pasado heroico

EL CUARTEADOR

La de las diligencias es historia que, por el heroísmo que guarda, sus cruentos sacrificios, punteada de increíbles episodios y de hazañas sin par, por todo eso y mucho más, constituye en su espléndida totalidad algo así como una fascinadora aventura luminosa a veces, otras sombría. Sobre cuatro ruedas, con diez o doce pasajeros, una carga enorme, tirada por siete caballos que un hombre guía y otro maneja, dejando tras ella leguas y leguas de camino: ríos y arroyos con sus pasos traidores, bajos terribles, repechos durísimos, ásperas sierras; envuelta en nubes de ardiente polvo o de helada lluvia; sorteando nortes calcinantes o azotadores pamperos, dejaron para la memoria fabulosa crónica que, a pesar de lo que encierra se va olvidando... Por eso los que la sentimos en lo más hondo de nuestras emociones ¡cuánto agradecemos al artista —Belloni— que inmortalizó en el bronce el majestuoso conjunto de vehículo, caballos, mayoral y cuarteador! En las figuras de los hombres se comprende la energía inquebrantable, la inquebrantable voluntad; en la de las bestias el tremendo esfuerzo. Se siente el vaho ardiente del sudor, la angustia del camino... Un poema homérico, en fin.

En notas anteriores hemos tratado de rendir homenaje a la diligencia y al mayoral; hoy, en ésta, será para el cuarteador el homenaje.

Por lo general el cuarteador era un tipo aindiado: mezcla de sangres, el castigo de la intemperie. Pero también los había —lo menos— rubios claros y negros retintos. Absorto quedará quien medite en lo que soportaron estos hombres en su cuerpo y en su espíritu a lo largo de su vida a caballo. Piénsese que la generalidad de los itinerarios que cumplían era de más de sesenta leguas: dos días en verano y hasta ocho en invierno. Trotaba o galopaba permanentemente al aire. Sus ropas eran camiseta y bombacha livianas (o algún ponchito raído, de chiripá) en los días ardientes; tricota y bombacha gruesa en los fríos. Un sombrerito sobre el que el tiempo había dejado caer los siete colores del arco iris, y unas alpargatas que también el tiempo había llenado de barbas, como a los viejos. Estas prendas de nada le servían para los soles que asaban, los fríos que entumecían, las lluvias caladoras y los castigadores vientos. Las llevaban nada más que por personal ética.

El camino, en cualquier tiempo, había que hacerlo; y el cuarteador cumplía siempre ese trabajo, inexorablemente. Llegaba a la posta de almuerzo y comía así estuviese achicharrado o yerto; llegaba a la de dormir y dormía apenas tapado con un patria descolorido que en algún rincón de la diligencia guardaba. Y al día siguiente, lejos de asomar el sol aun, muchas veces quebrando la helada escarcha, montaba el caballo del piquete, arreaba la tropilla y junto con el mayoral prendía los tiros de siete animales. Luego el café con leche y después el camino. Y en el camino el trote chasquero o el galope cortón; cuatro o cinco leguas hasta la otra posta de muda. Y en ella suelta de bestias, repunte de otras, vuelta a prender y vuelta al camino, ese camino que lo tenía en los ojos y en la mente con sus baches más pequeños, sus pozos más escondidos, hasta sus piedras...

Al fin la llegada al término del viaje. Después de llevar la tropilla al pastoreo enderezaba a su rancho. Allá su compañera, casi tan sufridora como él, pues sostenía su vida apaleando ropas en el arroyo, lavándolas, o haciendo tareas en alguna casa, luego de darle ropa remendada y limpia, de cebarle un largo mate que mezclaba con caña generosa, ponía sobre la humilde mesa un plato humeante. Y, al fin, recién llegaba el amor, un amor rudo como ellos y generoso como ellos. El hombre, alpargatas nuevas, camisa y bombachas limpias iba a la cancha de pelota donde timbeaba sus vintenes, haciendo corro con viejos camaradas en tanto la botella hacía su ronda en medio del humo del tabaco fuerte liado en chalas apenas peinadas. Allí derrochaba su agudeza y su gracia personalísimas.

Un día o dos después de esto a revisar arreos, a engrasar, a limpiar el vehículo. Y en la madrugada otra vez a caballo.

Pero no era éste sólo su trabajo. Cuando la diligencia tenía que detenerse ante un paso crecido, era el cuarteador quien probaba las posibilidades del vado. Allí se lanzaba a las aguas bravías. A veces había que pasarlas a nado en procura del bote que casi nunca faltaba para esos trances. Ayudaba a cruzar el pasaje y la carga. En seguida armaba su doble cuarta para pasar la diligencia.

La vida de un cuarteador era casi de constante riesgo: una rodada, un entrevero de la tropilla y su montado —pues muchas veces subió un redomón—: y el azote del cielo y del campo. Pero —he aquí lo que nos deja absortos—: sobrevivía a todo eso, pasaba por sobre todo ese montón de etapas, impávido, decidido y alegre. Cuando enfermaba era para morir, como los caballos que junto a él cumplían los viajes increíbles.

Cierta vez —y esto se repitió a menudo— el invierno que azotó el Norte fue imponente. Cortó el camino a muchas diligencias. En Melo, el correo para Artigas —hoy Río Branco— fue detenido y la perspectiva fue de que quedaría allí muchos días. En lo que correspondía a giros habían dos o tres que era urgente enviarlos. El mayoral de la línea pidió —no ordenó— a su cuarteador que cumpliera aquella comisión. Ni un pero ni una duda hubo. Al correo llegaron ambos y allí le fue entregado al peón un pequeño saco con mucho dinero, oro y plata sonantes. Antes de subir a caballo el padre cura del pueblo que estaba de charla con el encargado de correos bendijo al hombre, quizá en un arranque de piedad y admiración, por los peligros que correría por la responsabilidad que llevaba. En realidad, la ruta a hacer era terrible.

Muchos cuarteadores cumplieron puntualmente estas misiones. Todos llegaron a la línea fronteriza y entregaron el dinero. Cualquiera de ellos pudo pasarla, internarse en el Brasil, y con lo que llevaba darse a una existencia regalada o asegurarse un porvenir cómodo. Ninguno lo hizo, y no porque no conocieran estas posibilidades. Es que ellos, por sobre su pobreza, por sobre sus hábitos, hasta por sobre sus vicios, fueron honrados en el más alto grado.

¡Ojalá que estas páginas que hemos escrito, poquísimas para lo que se merecen esos hombres, para decir todo lo que ellos fueron y significaron en su labor, que a veces llegó a lo sobrehumano, queden en alguna memoria!

José Monegal
(Especial para EL DIA)
(Dibujo del autor)

Rossini, el triunfador joven.

Monumento a Rossini en su ciudad natal: Pésaro.

Hace 100 años falleció

ROSSINI

¡QUE ocurrencia la de nacer un 29 de febrero! Fue la primera —y ésta, involuntaria— pero no la última de Gioacchino (o Joaquín) Rossini, uno de los hombres más brillantes, inspirados, ingeniosos, en una palabra: geniales, de toda la historia de la música, y muy especial de la historia de la ópera.

Cuando nació, en 1792, Mozart (el compositor del cual quizá más cerca se halla por muchos motivos) ya ha muerto pocas semanas atrás. Beethoven vive a partir del casi mismo instante en Viena, su patria definitiva, donde unos 30 años más tarde tendrá una entrevista sumamente comentada con Rossini. Schubert es cinco años menor que el ilustre italiano y lo contrario de él, en todo sentido: introvertido donde Rossini es extravertido, desconocido mientras Rossini es indiscutiblemente el más famoso de los músicos de su tiempo, tímido mientras Rossini es hombre de gran mundo, experto en todas las situaciones y triunfador nato.

Sin embargo, comparten una cualidad, sumamente rara por otra parte: el don de la melodía pura. A Rossini como a Schubert (y por supuesto a Mozart) les fluía espontánea la melodía perfecta, acabada, símbolo de belleza inmaculada. En la obra de Rossini hay tal derroche de melodía como lo hay en la de Schubert (y la de Mozart). La verdadera melodía es un milagro como lo es una rosa, un colibrí, una noche de luna llena, sobre un bosque nevado.

El sobrenombre que el mundo le diera a Rossini, el "cisne de Pésaro", elevó a la fama a su ciudad natal que hasta el día de hoy —y muy especialmente en este año de 1968— cuida la memoria de hijo máximo. Cuando muchacho, Rossini cantó en el coro infantil de varias iglesias de Pésaro, antes de partir para Boloña con el fin de estudiar. A los 12 años compuso piezas orquestales encantadoras, y a los 18, óperas. La facilidad con que hacía todo esto, raya en lo increíble: cuarenta óperas en veinte años; pero ni aún esto da una idea cabal de su fecundidad creadora. Habría que agregar que en algunos años hasta cinco óperas nuevas surgidas de su pluma ligera vieron, en diferentes teatros de Italia, la luz de las candilejas. Es claro que con esta producción masiva no todo puede resultar de la misma suprema calidad. A veces Rossini copia a sí mismo, se repite, transplanta algún trozo de una obra a otra, incluso a veces de una ópera cómica a otra, seria y viceversa, un procedimiento que nos resulta un poco extraño.

La primera de sus obras teatrales surgió en 1810: "La cambiale di matrimonio" que aún se da de vez en cuando. La fama comienza con "La scala di seta" (y su brillantísima obertura) del año 1812, y con "Tancredi" del 1813. En el mismo año estrena otras dos de largos triunfos: "L'italiana in Algeri" y "Il signor Bruschino". De éxito en éxito, hasta que en 1816 logra dos obras maestras de las que llamamos —con algo de licencia poética— inmortales: "Il barbieri di Siviglia" y "Otello".

La primera de ellas sigue siendo una de las más representadas en el mundo entero, 150 años después de su estreno en aquella noche romana (26 de diciembre de 1816) tan rodeada de leyendas. Rossini escribió la obra en un lapso increíblemente breve: algunas crónicas hablan de 15 días, otras del doble. De todas maneras: el sólo escribirla (por un copista, por ejemplo) insume este tiempo sin pensar siquiera en meditación, reflexión, enmiendas, correcciones, etc. Al lado de Rossini en aquel momento —fue un joven de 24 años— había un alegre compañero, cantante, compositor con vasto espíritu emprendedor y aventurero: el español Manuel Vicente García. Dicen que fue García quien iluminó a su amigo acerca del ambiente español tan magníficamente logrado en el "Barbero de Sevilla" e incluso le dio la melodía de la Serenata que el Conde de Almaviva canta en el primer acto. ¿Y de donde surgió el Conde de Almaviva, surgieron todas esas figuras deliciosas: el barbero Figaro sobre todo, figura operística llena de vida como pocas, la encantadora Rosina, ingenua y pícara a la vez, los dos viejos cómicos y hasta ridículos, Bartolo y Basilio? Nacieron de la fantasía de un escritor francés, precursor en muchos aspectos, de la Revolución: Pierre Augustin Caron de Beaumarchais, autor de una trilogía teatral de la cual Mozart había puesto en música —exactamente treinta años antes (1786)— "Las bodas de Figaro". Ahora, Rossini elige la comedia anterior, la que introduce las figuras. Las anécdotas que se cuentan alrededor del estreno son muchas: del fracaso, de la completa indiferencia de Rossini frente a lo ocurrido, y del triunfo ensordecedor en la segunda noche que motiva una marcha de antorchas de los espectadores, a la salida de la función, a la casa donde a esas horas reposa tranquilamente el autor.

A la luz de su futura vida, nada de todas las anécdotas rossinianas parece inverosímil. Porque el "cisne de Pésaro" dio un paso tan inaudito e increíble como no lo registra la historia del arte en ninguna otra oportunidad, o por lo menos con ninguna figura de primera magnitud. Rossini, celebrado en el mundo entero, dueño de una inmensa fortuna, considerado la autoridad máxima del arte lírico, abandona de repente la composición. Su última obra, "Guillermo Tell" alcanza en París, donde Rossini vive, un triunfo delirante que se prolonga por centenares de noches. Es una obra ante la cual incluso los detractores de la "fácil" ópera italiana se sacan admirados el sombrero: obra maestra en todo sentido. Dramática, con estructuras musicales sólidas, melodías bellísimas, armonías cuidadas y "modernas". Nadie puede sospechar siquiera que su autor, de apenas 37 años de edad, no piensa en seguir escribiendo música.

Rossini se retira a la vida privada, vida de gran señor cuyo pasatiempo es ahora atender a invitados en su palacete de un suburbio parisiense, y cocinar para ellos. Sin él no existirían los "canelones a la Rossini", para dar un solo ejemplo. A muchísima gente esto le parecería una grave pérdida. Pero tampoco existirían "El barbero de Sevilla", "La Cenicienta", "Guillermo Tell", lo que al que escribe parecería muchísimo más grave...

Kurt Pahlen
(Especial para EL DIA)

Crónicas de viaje

el tiempo

La medida del tiempo ha sido en todas las épocas, motivo de preocupación humana. La sucesión del día y de la noche, con su reiterada periodicidad, dio a los hombres la primera idea de la métrica del tiempo.

Tratar de definir lo que es el tiempo, resulta tarea más que difícil. Toda persona tiene intuición del mismo; saben que para recorrer una distancia, emplean cierto período de tiempo, aunque no pueda darse una rigurosa determinación aritmética de ello.

Remontándonos a la antigüedad, entre los griegos la idea del tiempo no tuvo desarrollo alguno; no fue así la del espacio, que fue investigada por ellos gracias a sus conceptos geométricos.

AQUITAS de TARENTO, contemporáneo de PLATON, dio una definición del tiempo, aunque ligada ésta a la idea del movimiento. El tiempo como el espacio, son ideas de contenido manifiestamente filosófico.

El tiempo es una simple construcción del espíritu humano, carente de existencia real, no tiene principio ni fin. El tiempo absoluto —opinan la mayor parte de los filósofos— es una elaboración mental.

NEWTON trató de todas maneras de buscar una definición del tiempo, y al no hallarla acudió a la mecánica y definió, que los tiempos son iguales, cuando un móvil libre recorre también espacios iguales.

LEIBNITZ, simplificaba más aún, al decir que el tiempo no es más que el orden de las sensaciones.

KANT opinaba como NEWTON, y definió el tiempo, como la necesidad de situar las sensaciones en el orden de su percepción, lo que da la idea de tiempo transcurrido, aunque con esta definición, no puede explicar la simultaneidad de sensaciones, ya que nuestro instinto, las sitúa una detrás de otra, en sucesión graduada.

Lo que no hay duda, es que en todas estas innumerables definiciones, se liga estrechamente el Tiempo al Espacio. El tiempo relativo fue descubierto por ROEMEL, al explicar lo que tarda la luz al pasar de uno a otro sitio en el Espacio.

El hombre tardó siglos en hallar la medida de los tiempos cortos. GALILEO en pleno siglo XVI, refería los movimientos del péndulo a los latidos de su propio pulso.

Crónicas Americanas

SEGUNDA BIOGRAFIA DEL CARIBE. — Casi desde Balboa, a lo larde cuatro siglos, se supo que del enlace tre el Atlántico y el Pacífico, por Pamá, iba o tendría que resultar la aplicción práctica de la redondez del mundo. vio Paterson, como escocés, hacia 1700, pensó asegurarse el lugar para una función inglesa. Inglaterra no le marchó. vieron los franceses con Lesseps, y en z de cavar el canal, se derrumbó la oral de Francia y se produjo "l'Affaire nama". Lo vio Humboldt, como alemán, anteví que los americanos del Norte le darían esa oportunidad a ningún ro pueblo de la tierra. La vimos los combianos, y rodando de tumbo en tumbo egamos a donde llegamos. Pero el hecho ave estaba allí. Panamá tenía que ser camino de enlace universal, y lo fue.

*

Ahora viene el segundo capítulo. En rno al Caribe, mar Mediterráneo del uevo Mundo, ha de producirse uno de s grandes focos de transformación en hemisferio occidental. Ocurrirá un camio semejante al que se operó en una de s regiones más solitarias y salvajes de orteamérica —la de los grandes lagos— ue vino a ser la clave del poderío de s Estados Unidos. En tres puntos —que n sido, en cierto modo, los peores de la eografía americana— se apoyará este uevo Mundo del Caribe. Este Caribe ansformado ya no será el escenario de ucaneros y piratas como en siglos pasos, ni el de presidentes ganaderos como s que hemos conocido en nuestro pasado mediatísimo: será el triángulo de un rogreso formidable que le cambie la faz nuestro destino dentro de la escena ntemporánea. Los tres puntos son la uenca del Grijalva en el sur de México, Guayana de Venezuela y el Chocó combiano. Donde los mexicanos han consuido una de las represas más notables e estos tiempos, y convertido en campos e labor y de industria lo que fue selva manigua, está naciendo algo que supera toda reforma agraria, a todo esquema e industrialización. Lo que fue la Guaana solitaria y remota, que nadie alcanaba a columbrar desde Caracas, pasa ser una reserva de poder hidráulico que leja muy atrás al Niágara: allí brotan, on la siderúrgica, las fábricas de aluminio, de papel, de muchas otras cosas. Y hora viene el Chocó, el gran culebrero le Colombia, a donde parecía morir hasta carretera panamericana. El Chocó se onvertirá en un lago que le dé a Colomia lo mejor de sus caminos, y le permita roducir tres millones de kilovatios que alen más que todo el platino, las esmealdas y los tesoros fantásticos que adoran estas tierras de fábula en donde se rodujo la leyenda del Dorado.

*

A las murallas de literatura que tradionalmente se han levantado como deensas de estas tierras, —con tan dudosos esultados—, sucede ahora un poder efecivo. En el Caribe comienzan mexicanos, enezolanos y colombianos a usar las misas armas que han servido a los amecanos del norte, los europeos y los rusos, ara remozar su poderío. Una exploración ás cuidadosa de nuestras reservas, un nventario científicamente preparado de lo ue tenemos, indica que a lo largo de la mérica Latina hay todo lo necesario para rear un continente bien armado sobre na estructura moderna. Nidos de agua ue dupliquen los milagros del Niágara s hay en México, en Colombia, en Vezuela, en Bolivia, en el Brasil, y en el

CHOCO, puerto del Pacífico que se convertirá en un gran lago que le dará a Colombia tres millones de kilovatios.

Iguazú. El hombre que comienza a educarse, calzarse, sanearse, repite la experiencia original, cuando la inteligencia despertó al irse levantando y ponerse en dos pies el animal que ,andando en cuatro patas, sólo podía aspirar a ser bestia de carga, de garra o de tiro. Erguirse, en realidad, no es sino una actitud. Pero en ese simple cambio —que recuerda el nacimiento mismo del hombre— está la clave de nuestro surgimiento el principio de la transformación.

La segunda biografía del Caribe ya se columbra, y no como fantasía imaginaria. Se han levantado los primeros diques. Se han canalizado las primeras corrientes para que trabajen las primeras turbinas. Están domándose —¡al fin!— las selvas que castigaron a Hernán Cortés o las tierras que llevaron a Raleigh a doblar la cabeza para que se la bajaran. Muy pronto el Chocó ya no será sólo el paraíso de los sapos venenosos que ha cazado Mrs. Latham, la famosa culebróloga del norte: el ruido de los motores comienza a suceder al concierto de las ranas.

• LA NOVELA COMO HISTORIA Y COMO REBELDIA. — Ahora que se ha abierto un juicio contra la novela, como consecuencia inmediata del congreso de profesores de literatura, y se ha insistido sobre la función revolucionaria de este género literario, no está mal recordar que desde los remotos tiempos en que Esteban Echeverría escribió "El Matadero" en Buenos, la novela americana ha llenado los vacíos que se notan en la historia, y ha sido género sin par en la denuncia de los abusos políticos o sociales. Es difícil que pueda señalarse un memorial de agravios más violento y de mayores proyecciones sobre la situación del campesino que las novelas de Ciro Alegría —"El Mundo es Ancho y Ajeno" —y de Jorge Icaza —"Huasipungo". De esas novelas arranca el movimiento en favor de la reforma agraria, y no estaría mal reproducirlas como prólogo a cada intento de iniciar un cambio radical. Sería necio afirmar que la novela de hoy, como esa de ayer, sea, en nuestra América, sumisa.

Lo esencial en la novela es que sea buena Y cuando frente a una buena novela surge un crítico y le pregunta al autor, ¿por qué no escribe usted sobre otra cosa?, el autor seguramente no tendrá nada que contestar. Cervantes escribió el "Quijote" en una época en que el problema de España era el de la Inquisición. Y si un crítico se hubiera levantado entonces para decirle al caballero de Alcalá: Vea señor, ¿por qué no se aparta usted de esas majaderías y escribe una novela contra la Inquisición?, el escritor le hubiera vuelto la espalda con un gentil compás de pies para irse a trabajar en otra de sus novelas ejemplares. Pero ni el mundo quedaría doliéndose de que hubiera escrito el Quijote, ni el Quijote dejaría de tener el alcance revolucionario que realmente tiene.

*

Vargas Llosa ha dicho unas cuantas cosas en su discurso. al recibir el premio tan generosamente instituído por el gobierno de Venezuela, que deberían ponerse en los textos de literatura: "Tendremos que seguir, como ayer, como ahora, diciendo no, rebelándonos, exigiendo que se reconozcza nuestro derecho a disentir, mostrando, de esta manera viviente y mágica, como sólo la literatura puede hacerlo, que el dogma, la censura, la arbitrariedad son también enemigos mortales del progreso y de la dignidad humana, afirmando que la vida no es simple ni cabe en esquemas, que el camino de la verdad no es siempre liso y recto, sino a menudo tortuoso y abrupto, demostrando con nuestros libros una y otra vez la esencial complejidad y diversidad del mundo y la ambigüedad contradictoria de los hechos humanos...".

Esta sencilla declaración enseña por qué la literatura rusa fue mejor en los tiempos de Dostoiewsky y de Gogol, de Tolstoy y de Andreiev, que ahora, porque entonces se podía contradecir, disentir, así hubiera que pasar temporadas en Siberia. Había valor heroico para enfrentarse a los zares y contradecirlos, cosa que hoy apenas levemente logran quienes, como Pasternak, se atreven. Ese atrevimiento, nacido en el seno de la sociedad burguesa, permitió a Voltaire, a Rousseau, a Marx, escribir lo que escribieron y sigue siendo una conquista que no nos resignamos a perder. Buena parte de la descarga comunista contra los ideales burgueses —que nicieron sus revoluciones como la francesa o la de la independencia americana, Q.D.G.— es como una ciega embestida contra el libre juego de la dialéctica más fecunda

*

Dentro de la sociedad americana, la de los Estados Unidos, se han podido producir algunas de las obras maestras de la novela universal, porque Wright, Faulkner, Steinbeck o Hemingway pudieron denunciar las injusticias sociales y contradecir a los gobiernos, sin que ninguna oficina inquisitorial les revisara las pruebas, les tachara los manuscritos, les amenazara con fusilarlos, o les llevara al paredón.

Hay que dudar que el discurso de Vargas Llosa —discurso ejemplar con un lunarcillo en la mejilla izquierda— se pueda publicar hoy en La Habana, así tenga una mención a la revolución cubana... que irónicamente contradice su propia teoría. Ya algo de esto le ha ocurrido al novelista en Rusia. Allá se publicó y difundió en cantidades que lógicamente le llenaron de gozo su "Ciudad y los Perros". Pero un día, una amiga suya que sabía muy bien el idioma ruso, le reveló que al texto original le habían cercenado cincuenta páginas. Fue tal la indignación que esto produjo en Vargas Llosa, que rechazó la invitación de visitar a Moscú y envió una carta de airada protesta. Vargas Llosa ama el ideal de libertad nacido de la revolución burguesa, y no lo cambia por nada.

Germán ARCINIEGAS
(Exclusivo para EL DIA)

Los Moros, que "dan" las horas sobre la Torre del Reloj de la Basílica de San Marcos, en Venecia.

En el tiempo, la progresión es siempre positiva e indeclinable; sin poder detenerlo, el tiempo transcurre fatalmente en un solo sentido, del pasado al futuro, sin detenerse en el presente, más que sólo un instante y que al irse, jamás vuelve.

EINSTEIN en su original doctrina de la Relatividad, planteó la variación de los tiempos, cuando los observadores se hallaban en movimientos diferentes y llegó a conclusiones sorprendentes. Entonces BERGSON, trató de establecer que hay una diferencia fundamental entre el tiempo físico y el psicológico.

El hombre necesitaba, por lo menos, medir los cortos tiempos para sus especulaciones científicas y para el ordenamiento de su vida diaria, y esto dio origen a que su imaginación se desbordara en tal medida, que ya no hay dique que la contenga; pero por complicadas o exactas que sean sus creaciones, sólo miden lo infinitamente pequeño, que es el instante en que vivimos del tiempo que corre presuroso en un solo sentido, para perderse en la eternidad.

Arq. Vázquez Barriere

(Especial para EL DIA

El Mundo en el Libro

por WRIOTHESLEY

• LA PASAJERA — por Juana de Ibarbourou. Ed. Losada, Bs. As., 1967. 92 págs.

Este libro se compone, en realidad, de tres poemarios, unificados por el sugestivo título que habla de conciencia de la transitoriedad, y bajo el cual se ampara el núcleo de poemas que componen "La pasajera" propiamente dicho, "Diario de una isleña", poemas en prosa, y "Elegía", el poemario triunfador en el certamen de la Ciudad de Palma de Mallorca 1966. Creemos que una identidad anímica vincula las tres partes, y que la actitud poética interior da cohesión a tres momentos líricos emparentados por una melancolía pertinaz, en la que sobrenada ese acento elegíaco, precisamente, que parece la más reciente modalidad sensible de Juana de América. A quienes conozcan su obra anterior, no dejará de seducirles el tono de esta otra Juana, en la que incide el pasado, y que enfrenta el presente en una comparación constante con lo que fue su pasada primavera. La primavera vuelve siempre, pero no es aquella, la suya; se siente ahora espectadora de un mundo que paladeó con la avidez de la plenitud; lúcidamente advierte cómo cantaba antes, qué cosas cantaba antes; y se da cuenta del trasiego del tiempo, cómo las canta ahora; qué sentido profundo y misterioso ha cobrado todo aquello que fue un día, pretexto del verso feliz y deslumbrado; se ha ensombrecido con la tarde, y ese velo de niebla impregna la voz de una ternura penetrante, conmovida, de desgarradora dulzura. En los poemas que componen la primera parte, "La pasajera", predomina una temática trascendente, el horror de la guerra y de la muerte, el sentimiento de la fugacidad bajo el juego estético, como en los cuatro sonetos a la rosa, la noche identificada con la soledad total, con el despojo del tiempo, de "el hervidor río del tiempo", como expresivamente lo adjetiva, cuando ya "se me terminó el verano / con su cenit y su sed". Sabe que ha perdido la maravillada juventud, pero que a veces regresa a su corazón "la mañana naciente" y revive el milagro: "A la mujer despierta vuelve la Sulamita / y jóvenes chispean los minutos oscuros". En una trayectoria poética que va a cumplir su medio siglo de sostenida vigencia, reconoce el don que le fue asignado: la palabra — el verso —, que fue en ella "oficio de universo". Hay en esta Juana de espléndida madurez, una actitud serenada de mujer que hace revisión de su vida y sus dones, ante "un calendario ya con pocas hojas", que conmueve poderosamente. Ahora, es la viajera solitaria, habitante de su mundo de nieblas y sollozos, de evocaciones y desesperanzas, y cobra el acento más hondo de su vida poética: "Ah, qué triste, qué calma y valerosa / esta mujer que asciende hacia la noche / sin un temblor, y sola cual si fuese / la pasajera única e insomne!".

Estos poemas se continúan, en su soliloquio confidente y entrañable, con los que componen la tercera parte, "Elegía". Breves, intensos, suspirantes, pero sin desmayo, apenas el desfallecimiento de una emoción terebrante, son el alto memorial de una ausencia amada, un diálogo amoroso con la sombra perdida, del más melancólico, alto y puro acento de toda nuestra poesía.

Lugar aparte ocupa "Diario de una isleña", hito en la evolución estética de Juana. Son breves poemas en prosa, de una riqueza verbal que no obstaculiza la aparente sencillez, la flúida espontaneidad de un pensamiento que vierte sus añoranzas, en ese juego de pasado y presente que es la tónica actual de su creación. Sólo diremos, de este "Diario de una isleña", que representa para nosotros lo más profundo y trascendente de la obra de la autora.

En suma, "La pasajera" constituye uno de los libros más destacados de la fecunda vida literaria de Juana de Ibarbourou.

• LA BATALLA — por Sara de Ibáñez. Ed. Losada, Bs. As., 1967. 61 págs.

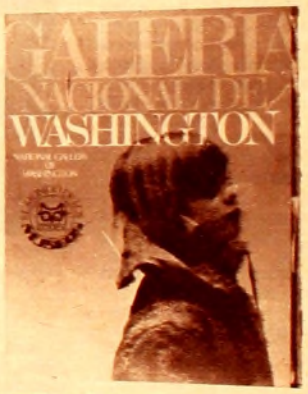
El desafío del hombre y el mundo, el reto del poeta a sí mismo, configuran esa simbólica batalla que da su magnífico título al reciente poemario de Sara de Ibáñez, y en el que asume un tono nuevo en ella. Estábamos acostumbrados a sus deslumbrantes vuelos metafóricos, de ceñida musicalidad. Pero a eso se añade ahora un trasfondo metafísico y una actitud de comprensión humana, que enriquecen doblemente una poesía que ya parecía haber alcanzado su plenitud verbal.

El hombre vivo entre los muertos, alzándose solitario entre mundos que se derrumban, tiene la responsabilidad de la vigilia, al precio de su llanto y de su sangre, mientras "canta la noche en fuga por mi muerte, / y el alba sale de mi rostro blanco". El combatiente erguido en "un silencio sin historia", en mitad de una lucha que no admite retroceder, hecho pedazos melodiosos" — la exigencia del canto, siempre — ha de hacerse vencedor de imposibles, del propio miedo y de la sorda angustia, del "desigual combate", para proteger "las razas del rocío" y las "estirpes de libélulas", para salvar las rosas puras, perlas, flores, palomas, todas las bellas cosas y bellas criaturas, de la voracidad del enemigo que no sabe de bien ni de belleza. Todo el libro es un alerta a la supervivencia de los valores trascendentes, cósmicos y poéticos, identificados en una sola armonía indispensable sobre el planeta. Se enfrenta al desconocido — enemigo presunto o símbolo de la creación estética — con su verdad y su valor impar: "Amigo o enemigo, tú el que sales / a buscar la noticia de los cielos: / escúchame sin rostro y sin respuesta, / que sin sombra mi voz irá a tu encuentro". Al fin el guerrero triunfa al morir y eternizarse, "muerto, al fin, de espléndidas heridas", muerte simbólica del creador que se consume y consuma en su creación. Y de nuevo la referencia del canto perdurable abre la clave del poema: "...los oídos / abiertos en mitad de una pradera / labrada en oro musical, escuchan: / — las flores suben sin temor — escuchan / un solo son, y para siempre escuchan".

Una arrebatada inspiración mueve, como una pleamar, este puñado de poemas, sin que conspire contra su rotunda lucidez. La depuración del lenguaje y la intensidad de las metáforas, caldean el acento poético de una autora a quien a veces se le ha reprochado la frialdad de la perfección. No ocurre así con "La batalla", que confirma el prestigio hispanoamericano de Sara de Ibáñez.

La Editorial Losada, en Buenos Aires, acaba de editar simultáneamente, tres volúmenes de poesía uruguaya, que muy pronto estarán a la venta entre nosotros. Sus títulos: LA PASAJERA, por Juana de Ibarbourou; LA BATALLA, por Sara de Ibáñez; EL TIEMPO DEL REGRESO, por Dora Isella Russell.

• EL TIEMPO DEL REGRESO — por Dora Isella Russell. Ed. Losada, Bs. As., 1967. 100 págs.



EL MUNDO DE LOS MUSEOS

En publicaciones mensuales, la Editorial Codex está publicando volúmenes destinados a divulgar en forma visual, las obras más valiosas de los grandes museos del mundo. De este modo, las grandes pinacotecas se vuelven accesibles a todo público, familiarizándolo con las obras eternas del arte universal. Con claro sentido didáctico, cada entrega está precedida por una historia del museo respectivo, formulándose una serie de comentarios y observaciones útiles para mejor comprensión de los cuadros reunidos en cada volumen. Grandes firmas de especializados críticos de arte avalan las reseñas, y el material pictórico está escogido expertamente, para que se logre esa comunicación estética que requiere la obra artística. El Museo del Prado, la Galería de los Oficios, la Galería Nacional de Washington, puestos al alcance de las manos — y de los ojos — se hacen realidad, a través de las estupendas reproducciones a todo color, de una inobjetable calidad estética, y una fidelidad de colorido que han podido obtenerse gracias a las más modernas técnicas gráficas.

(Distribuye: Cía. Uruguaya de Ediciones, 25 de Mayo 620).

Tarzan

POR EDGAR RICE BURROUGHS

ESPERO QUE LOS PARACAIDISTAS HAYAN SALIDO MEJOR QUE EL AVIÓN.

¡UF! ¡QUIZÁS NO! UNO CAYÓ EN UN ÁRBOL.

¡BUITRES! PARECE QUE ESTE PARACAIDISTA NO ANDA BIEN.

¡FUERA!

1-15-1871

¡MUERTO! PERO... ¿DÓNDE ANDA EL OTRO? ¿QUÉ LE OCURRIÓ?

Tm. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved
©1967 by United Feature Syndicate, Inc.

¿SANGRE? ¡HERIDAS DE PROYECTIL!

¡NO FUÉ UN ACCIDENTE! ¿POR QUÉ UN CRIMEN?

JOHN CELARDO

TARZÁN PUSO EL CADAVER EN EL INTERIOR DEL AVIÓN...

AHORA A BUSCAR AL ASESINO...

MIENTRAS...

¿QUIÉN ESTÁ AHÍ?

¡BAH! ¡ES MI IMAGINACIÓN!

En *su* barrio, para *su* comodidad, una agencia de avisos económicos de EL DIA

● CIUDAD VIEJA, 25 de Mayo 619 ● CENTRO, Río Branco 1212; 18 de Julio y Yaguarón ● CORDON, Av. 18 de Julio 2022; 8 de Octubre 2676 ● PUNTA CARRETAS, Brito del Pino 810 esq. 21 de Setiembre ● PARQUE RODO, Constituyente 2007 (Ag. Petraglia) ● POCITOS, Juan Benito Blanco 914 ● TRES ESQUINAS, Comercio 1821 ● MALVIN, Orinoco 5048 y Michigan ● PUNTA GORDA, Avda. Gral. Paz 1421 ● CARRASCO, A. Schroeder 6465 ● UNION Av. 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Unión); Av. 8 de Octubre esq. Pirineos (Kiosco Moreñas ● LA COMERCIAL, Av. Garibaldi 2559 ● GOES, Av. Gral. Flores 2942 ● CERRITO, San Martín 3491 ● ITUZAINGO, Av. Gral. Flores 4996 ● PIEDRAS BLANCAS, Cuch. Grande y T. Rinaldi ● ARROYO SECO, Av. Agraciada 2612 bis ● CAPURRO, Uruguayana 3513 ● PASO MOLINO, Avda. Agraciada 4109 ● AGUADA, Sierra 1906 (Agencia Progreso) ● PRADO, Cno. Castro 838 c. Millán ● REDUCTO, Guadalupe 1490 ● RIVERA, Avda. Rivera 2621 ● VILLA DOLORES, Francisco J. Muñoz 3412 bis ● CERRO, Avda. Carlos M. Ramírez 1686 esq. Grecia ●

EN EL INTERIOR — CANELONES, Treinta y Tres esquina Rodó; Plaza 18 de Julio (Kiosco Isnaldi) ● SANTA LUCIA, Bazar "El Trébol" Rivera 488 bis ● LA PAZ, Avenida Batlle y Ordoñez 215 (Bazar Jorgito) ● LAS PIEDRAS, Avenida Artigas y Levalleja (Kiosco Luisito, Plaza); Estación Ferrocarril (Kiosco Luisito) ● PANDO, General Artigas 895 ● SAN JOSE, Mensajería Cita ● PARQUE DEL PLATA, Calle 2 esquina H. ● AGENCIAS NOTICIOSAS "EL DIA" EN PAYSANDU, SALTO, RIVERA Y PUNTA DEL ESTE.

en túnicas y guardapolvos

Soler tiene!

Soler conviene!

1 - **GRAN OFERTA:** Guardapolvo en brin de gran duración prolija confección, talles 10 al 14 $ 425.- 4 al 8 **$ 395**

2 - **DESTACAMOS** para niña el delantal de oferta en crea de superior calidad, talles 10 al 14 $ 395.-; 4 al 8 **$ 350**

DELANTAL para niña en piqué de perfecta confección canesú, doble cuello festonado, talles 4 **$ 757**
Aumenta $ 35.- por talle

GUARDAPOLVO en brin sanforizado modelo cruzado manga pegada, talle 4 **$ 544**
Aumenta $ 40.- por talle.

GUARDAPOLVO Lavi-Listo para varón modelo derecho manga pegada, talle 4 **$ 896**
Aumenta $ 64.- por talle

DELANTAL de niña en Lavi-Listo, tableado profundo corte perfecto talle 4 **$ 960**
Aumenta $ 80.- por talle.

3 - **PORTAFOLIO** para niña o varón en descarne excelente terminación al precio oferta de **$ 195**

VISITE NUESTRA SECCION NIÑOS DONDE ENCONTRARA EL MAS AMPLIO SURTIDO EN CAMISAS DE UNIFORME, POLLERAS, BLAZERS, CHAQUETONES, JUMPERS, CORBATAS, MOÑAS Y EN ESPECIAL LA ZAPATERIA ADECUADA PARA ESTA TEMPORADA

AGUADA • CENTRO • CORDON • UNION